



Algunas Filosofías

Mahayanas

**La Realidad Última
es la Mente Absoluta
Pasajes escogidos del
Sutra Shurangama
2007**

Dedicatoria de la Traductora al Español

A mi tía Nena – Miti – con todo mi agradecimiento, por haber sembrado en mí a tan temprana edad, la 'rectitud'. Yin Zhi



Caminando el Pasaje Hacia el Nirvana

La rectitud es el pasaje al Nirvāna; la dejadez o falta de atención es el pasaje a la muerte. Aquellos que son rectos y sinceros no mueren; aquellos que son descuidados y ligeros están como si estuvieran muertos.

Habiendo entendido esto claramente, aquellos que han progresado en la rectitud se deleitan en ella y se regocijan en el conocimiento que han elegido.

Aquel que se deleita en la rectitud y que mira con temor la dejadez, se mueve como el fuego, quemando todos sus obstáculos, grandes o pequeños.

Aquel que se deleita en la rectitud, que mira con temor la dejadez, no puede disminuir de su estado perfecto – él está cerca del Nirvāna.

El Buda



La Realidad Última es la Mente Absoluta
Extractos del Shurangama Sūtra
Editado con Comentario por E. A. Burt
Traducido al español por Yin Zhi Shākya, OHY

Pág. 159 de 'La Enseñanza del Buda Compasivo'

El Sūtra Shurangama, como un todo, es una cuestión muy diversa; una gran parte de él es inexplicable y risible para un filósofo Occidental. Sin embargo, sus primeros cuatro capítulos contienen un argumento constante, sostenido en forma de diálogo, teniendo como meta revelar la naturaleza de la mente y establecer la realidad de la mente absoluta. El acercamiento es una reminiscencia de muchos argumentos de las filosofías idealistas o utópicas del Occidente. He seleccionado los pasajes que parecen esenciales a la línea básica de razonamiento que hemos seguido, y he dividido el argumento en secciones, dándole a cada una un título. De nuevo, el lector no debe perderse el espíritu y el propósito religioso que anima la discusión.

Así he oído; una vez Buda estaba residiendo en la ciudad de Shravasti, en el Jetavana vihara¹, con la congregación de los Grandes Discípulos (Bikshus), 1250 hombres en total; todos ellos perfectos Arhats, firmemente establecidos en la Vida Divina, distinguidos por su superioridad para todas las influencias mundanas, habiendo dominado perfectamente todo conocimiento humano, y capacitados, a través de la recepción de la Verdad Divina, representada en la doctrina de Buda, a asumir formas incontables para la salvación de las criaturas sintientes, y para el beneficio de los tiempos venideros... Además de estos habían incontables Pratyeka Budas, todos ellos Arhats; y Shravakas, que habían llegado juntos al lugar donde estaba el Buda y se habían unido con los discípulos; este era el momento para la conversación libre sostenida en el medio del Retiro de Verano.

Entonces Buda se dirigió a Ānanda:

- Ānanda, tú y yo somos de la misma sangre, relacionados por la consanguinidad de nuestros padres; dime entonces, ¿qué fue eso que primeramente afectó tu corazón en mi sistema religioso – qué excelencias

¹ En la casa de los invitados.

has visto de carácter persuasivo, como para inducirte a abandonar y dejar las fascinaciones del mundo?

Ānanda replicó así al Buda:

- Viendo en el Tathāgata las treinta y dos marcas superiores, de tal belleza superlativa, vuestra persona brillante y sonrosada como el cristal, y siempre reflejando en mí esas marcas que no son como esas que producen la codicia o el anhelo vehemente de la carne...

a. ¿Dónde está la mente localizada cuando funciona a través de la visión?

Buda replicó:

- ¡Bien dicho Ānanda! Pero ahora te he de preguntar, ¿cuándo primero estuviste consciente de un sentimiento de preferencia por las treinta y dos marcas superiores del Tathāgata? ¿Cuál fue el instrumento de percepción que usaste [para llegar a este estado], y quién sintió el placer de preferencia por mí?

Ānanda replicó:

- ¡Honrado por el Mundo! A través de usar mi mente y mi visión llegué a esta experiencia placentera. Mis ojos, observándote, contemplaron las excelencias superlativas del Tathāgata, y mi mente se sensibilizó al nacimiento de la delicia del amor; entonces se produjo esta condición que me hace desear salir de las influencias enredadas, confusas y caóticas que me limitan a la vida y la muerte.

El Buda le replicó a Ānanda:

- De acuerdo a las palabras que acabas de pronunciar, el motivo verdadero de tu sentimiento placentero se debe buscar en la mente y el ojo. Pero, si no sabes el lugar preciso de esos poderes, entonces nunca podrás desprenderte de esa bruma confusa que afecta tu conducta – al igual que un rey de distrito debe saber el paradero secreto del grupo de bandidos que causó un determinado desastre, para poder equipar a las fuerzas militares y entonces expulsarlos; así igualmente es, que debido a la causa de los juicios falsos de tu mente y tu visión te detienes en la corriente perpetua de las transmigraciones; por lo tanto te exijo que me digas, ¿dónde está la morada de esta mente y esta visión de la cual hablas?



Ānanda, respondiendo al Buda le dice:

- ¡Honrado por el Mundo!, todas las diferentes clases de seres que existen en el mundo concuerdan en considerar que la mente inteligente reside en el cuerpo; mientras que es evidente a todos y cada uno... que el ojo que ve está en la cabeza.

Buda le respondió a Ānanda de la siguiente forma:

- Ānanda, en este momento estás sentado en el salón de prédica del Tathāgata; observa ahora y mira los arbolés del Jetavana, y dime dónde están ellos situados.

- Honrado por el Mundo, este grande y famoso salón de prédica está situado en el jardín de **Anathapindaka**... y por lo tanto, los arbolés del Jetavana deben de estar, por necesidad, fuera del salón.

- Ānanda, mientras estas sentado aquí en el salón, ¿qué es lo que tus ojos miran primero?

- Honrado por el Mundo, mientras estoy sentado aquí en el salón, primero que todo veo al Tathāgata. Después percibo la gran Asamblea. Entonces, mirando hacia fuera, veo la variedad de árboles del jardín.

- Ānanda, cuando miras los árboles afuera en el jardín, ¿cuál es el medio que usas para contemplarlos?

- Honrado por el Mundo, como las ventanas de este gran salón de prédica están abiertas – cuando estoy sentado aquí, soy capaz de obtener la vista amplia y comprensiva que mi ojo encuentra más allá del salón.

Entonces, Buda se dirigió a Ānanda:

- De acuerdo a tu declaración, mientras que tu cuerpo está situado en el salón de prédica y las ventanas están abiertas, eres capaz de contemplar los árboles del jardín; dime entonces, ¿si de la misma manera es posible para cualquier persona dentro del salón no ser capaz de ver al Tathāgata y sin embargo mirar los objetos afuera de los recintos?

Ānanda respondió diciendo:



- Honrado por el Mundo, es claramente imposible suponer que cualquiera que esté dentro del salón, y que no sea capaz de ver al Tathāgata, todavía pueda, sin embargo, mirar los árboles y los riachuelos afuera del lugar.

- Ānanda, aplica el mismo razonamiento a tu afirmación con respecto a la mente... si de acuerdo a tu declaración anterior el fundamento de esta facultad perceptiva está en tu cuerpo, entonces su primer ejercicio sería que ella misma se familiarizara con las partes interiores del cuerpo mismo; de manera que todos los hombres deben primero estar sensibles de... todo lo que está dentro de ellos, y después... de aquellas cosas que están afuera. Pero, ¿cómo es que entonces, de hecho, nunca nos hemos encontrado con un hombre que realmente sea capaz de ver sus propios órganos internos?... o, ¿no aceptando tu propia admisión, al no ser capaz de ver en el interior, tampoco él puede conocer lo que está en el exterior? Por lo tanto, debes admitir, que esta hipótesis en referencia a la base de la facultad del conocimiento, esto es, que está dentro del cuerpo, no puede mantenerse.

Ānanda, inclinando su cabeza hacia abajo, se dirigió a Buda de nuevo:

- De lo que he podido entender, mientras escucho las palabras del Tathāgata, es claro y directo que debo entender la verdad de que la facultad de mi entendimiento... está verdaderamente localizada fuera de mi cuerpo... Como los hombres son incapaces de ver eso que está dentro de ellos mismos, sino que solamente pueden obtener el conocimiento de lo que está afuera, parece que como consecuencia, la mente inteligente [o la facultad perceptiva] debe ser como una lámpara colocada fuera de una casa, que no puede iluminar eso que está dentro; esto lo acepto como la solución verdadera, de acuerdo al sistema de Buda y sin posibilidad de refutarse...

Buda replicó:

- Pues bien, entonces tomando tu afirmación acerca de la mente inteligente habitando fuera del cuerpo, debe haber, por lo tanto, una conexión externa entre tu cuerpo y esa mente, y cuando esa conexión personal no está en acción, entonces, lo que la mente externa percibe, tú no puedes saberlo; y dado que, [en lo que concierne a ti] el conocimiento de una cosa es el conocimiento personal que tu posees, la mente inteligente [aparte de esto] no sabe nada. Por ejemplo, ahora te muestro mi mano, suave como el material del árbol Tala; ¿en el momento que tus ojos la perciben, la mente inteligente no discrimina también en cuanto a las propiedades de la mano?



Ānanda replicó:

- Sí, ciertamente, Honrado por el Mundo.

Buda continuó:

Si entonces, tu facultad inteligente discrimina inmediatamente en cuanto al carácter de lo que se presenta ante tus ojos, ¿cómo puedes decir que esta facultad reside en tu cuerpo [y si es así, desconectado de ella]? Por lo tanto, puedes estar satisfecho, que esta hipótesis es también insostenible.

Ānanda respondió de nuevo:

- Honrado por el Mundo, de acuerdo a lo que dices – esto es, que la mente inteligente no comprende las verdades internas, y consecuentemente no reside dentro; y por la conexión necesaria de la mente y el cuerpo, el anterior no puede estar localizado dentro del cuerpo... Ahora yo considero en adición y concluyo que el poder de [ver y saber/conocer está fijado en un lugar.

Pero, ¿cuál es el lugar? – Preguntó el Buda.

Ānanda dijo:

- Me parece, que esta facultad inteligente, la cual se ha probado ser incapaz de conocer lo que está adentro y sin embargo ve eso que está afuera, descansa escondida como si estuviera dentro de ella [la facultad] misma. Justo como si hubiera un hombre que cogiera un cristal [unos lentes] y lo sostuviera frente a sus ojos; éste, sin embargo, aunque en el exterior de sus ojos, y estando junto a ellos, no le previene de ejercitar su facultad de la vista, y de distinguir un objeto de otro. Así también, mi facultad inteligente... no obstante que habita en [o está unida a] el órgano del sentido, no es un impedimento para la percepción clara de lo que está afuera, porque supongo que está secretamente en el órgano mismo...

Entonces Buda continuó:

- Si tu facultad inteligente corresponde a [un poder escondido en sí misma] este lente de cristal del cual hablas, ¿cómo es que percibes las colinas y los ríos distantes y no percibes el ojo mismo?... Pero, si no ves el ojo, ¿cómo entonces puedes decir que la facultad inteligente descansa



secretamente dentro del órgano?... Por lo tanto, debes estar satisfecho de descartar también esta hipótesis.

Ānanda, respondiéndole a Buda dijo:

- ¡Honrado por el Mundo! Yo te he escuchado también conversando con Manjusri y otros discípulos eminentes cuando te entablaste en la discusión de la pregunta de la verdadera condición [del Ser], y has dicho que la mente inteligente no estaba localizada ni dentro y fuera.

- Hasta donde puedo entender la pregunta, me parece que no podemos decir que la mente está situada dentro de nosotros, o de otra forma, está la dificultad de no ver lo que está dentro; y no podemos decir que está situada fuera de nosotros, o de otra forma, está la dificultad acerca de la relación de la mente y el cuerpo; por lo tanto estamos inducidos a la conclusión de que hay un medio o condición en alguna parte, de manera que la mente no está en el cuerpo ni más allá de él, *sino entre los dos*.

- Hablas de '*entre dos*' – **dijo Buda** – cuídate de que esta frase no te engañe, de manera que tu '*entre dos*', signifique '*en ninguna parte*'. Investiguémolo. ¿Dónde está el lugar del punto medio? ¿Reside en el sentido que percibe o en la cosa percibida?

- Si tu mente inteligente reside en el medio del sentido y el objeto del sentido, entonces la sustancia de esta mente o está unida con los dos, o está separada y es distinta a los dos.

- Si está unida con los dos, entonces hay una confusión de sustancia, así que la mente no puede ser ya mirada como una unidad sustancial; sino que habrá una mutua oposición entre los dos vínculos, previniendo la posibilidad de la entidad media de la cual hablas.

- Pero si no hay tal unión, entonces esta mente inteligente debe participar parcialmente del carácter del sentido, que tu dices no tiene tal poder. La mente, por lo tanto, no tiene un carácter distintivo, y si lo tuviera, ¿a través de que marca podrías reconocerla, ya que existe en el medio de los dos poderes opuestos? Por lo tanto, debes concluir que esta hipótesis no es capaz de probarse.

Ānanda se dirigió a Buda diciendo:

- ¡Honrado por el Mundo! Hace tiempo vi a Buda asociado con Moggallana, Subhuti, Purna, y Sariputra, cuatro grandes discípulos, discutiendo sobre



la ley; en esa ocasión escuché la siguiente afirmación frecuentemente repetida; que la naturaleza de la mente inteligente y discriminatoria es tal, que no se puede decir que esté en el interior del cuerpo, ni en el exterior, ni un punto medio, sino que eso que correctamente se llama la mente, en su naturaleza propia no tiene una morada local y no tiene preferencia. Por lo tanto, debo estar gozoso de conocerla, aunque no la pueda determinar como eso que es 'indefinido' y sin 'parcialidad'.

b. Si no tiene un lugar, ¿cómo determinar su realidad y naturaleza?

El Tathāgata, estirando su brazo color dorado, dobló juntos sus cinco dedos y dijo:

- Ānanda, ¿me ves haciendo esto?
- Sí, definitivamente. – Ānanda replicó. –Te veo.
- ¿Qué ves? – dijo Buda.
- Yo veo – Ānanda respondió – al Tathāgata alzando su brazo, doblando sus dedos en la forma de un puño brillante, deslumbrando a la par mi mente y mi ojo.

Buda dijo:

- Ahora, ¿cuál es el instrumento a través del cual tú ves todo esto?
- Ānanda dijo: - Yo y todos los aquí presentes vemos esto por el uso de nuestros ojos.

Buda se dirigió a Ānanda:

- ¡Respondeme sinceramente!... si son tus ojos los que ven el puño, ¿qué importancia o consideración tiene la mente cuando dices que mi puño deslumbra?

Ānanda replicó:

- El Tathāgata parece ahora indagar en cuanto al lugar en particular en donde reside esta mente de la cual yo hablo; y sin embargo es a través de esa mente que yo, al que se le está pidiendo la información, soy capaz de investigar la pregunta sobre la que estamos hablando. Por lo tanto, yo acepto, que esa mente es el poder por el cual yo investigo.

El Buda respondió:



- No, no, Ānanda, esta no es tu mente.

Ānanda, en una forma agitada, se levantó rápidamente su asiento y con las manos en alto se paró derecho delante de Buda y dijo:

- Si esta no es mi mente, dime, ¿cómo debería llamarse?

El Buda respondió:

- Eso es solamente la percepción de las cualidades vanas y falsas que, bajo la máscara de tu verdadera naturaleza, desde el principio te ha engañado...

En ese momento, el Honrado por el Mundo comenzó su explicación a Ānanda y el resto de la congregación, deseando estimular en ellos la consciencia de esa mente que no surge de una causa terrenal. Por lo tanto, sentado en su trono de león, Él tocó la coronilla de la cabeza de Ānanda y habló de la siguiente manera:

- El Tathāgata ha dicho siempre que cada fenómeno que se auto-presenta a nuestro conocimiento, es sólo la manifestación de la mente... **que es el verdadero sustrato de todo.** Ānanda, si todas las variedades de seres en la suma de todos los mundos, desde el más simple arbusto, la hoja, y la fibra de la planta, siguiéndole la huella a todo eso hasta sus últimos elementos – si todos esos tienen una naturaleza distintiva y sustancial propia [como has dicho] - ¿cuánto más debe tener y atribuirse a su propia existencia esencial y sustancial la mente resplandeciente, pura y excelente, que es la base o fundamento de todo conocimiento?

- Si entonces examinas esta pregunta y todavía prefieres llamar a la facultad discriminatoria e informativa por el nombre de mente debes en cualquier medida y proporción, distinguirla del poder que comprende y entiende los diversos fenómenos conectados con esos simples sentidos, y permitir a este último una naturaleza distinta. Por eso, mientras me escuchas declarando la ley, el sonido que oyes es porque hay un proceso de discriminación en ti; sin embargo, después que todos los sonidos han desaparecido, todavía queda en ti un proceso de pensamiento en el cual la memoria actúa como elemento principal, así que hay una mente actuando como si estuviera en las simples sombras de las cosas.

- Yo no te prohíbo que sostengas tu opinión sobre la pregunta de esta facultad discriminativa, sino que sólo te pido que indagues en el problema mismo... Si después que has removido la causa inmediata de la sensación,



todavía hay un poder discriminativo en la facultad de la cual hablamos, entonces esa es la mente verdadera que tú precisamente designas como tuya; pero si el poder discriminativo cesa de existir después que la causa inmediata que lo trae a la existencia es removida, entonces ese poder es solamente una idea irreal o carente de sustancia y dependiente completamente en la presencia del fenómeno externo... Los buscadores de la verdad... en raras ocasiones llegan a la última liberación que se encuentra en la condición de un Arhat, **y todo esto** porque ellos no remueven la noción errónea de que este proceso incierto y perecedero de pensamiento [que depende enteramente de la causalidad] es verdadero y real...

- Ānanda, tomando el ejemplo de mi mano cerrada, supongo que si no tengo mano no podría cerrarla; y si tú no tienes ojos no podrías verla; así que, a través del sentido de tu vista y la manipulación correcta de mis dedos, la idea 'de que ves mi puño' está completa. ¿Es esto correcto o erróneo?

Ānanda respondió:

- ¡Oh, Honrado por el Mundo, eso es correcto! Porque si yo no tuviera vista no podría ver, mientras que al mismo tiempo, a través de este sentido y tu manipulación correcta, la idea de tu puño se ha formado en mi mente, como consecuencia del acuerdo de las condiciones [necesarias], en cada caso.

Buda replicó:

- El acuerdo de las condiciones, como lo has postulado, no es la explicación correcta. Pero, considera: si un hombre no tiene mano, está claro que 'no puede hacer un puño'; pero si el hombre no tiene ojo, no es el mismo final completo de 'ver'; no obstante, piensa por un momento. Supongamos que estuvieras yendo en un camino, y te encontraras con un hombre ciego y le preguntaras: "¿Ves algo?" Ese hombre ciego podría responderte: "Veo solamente la oscuridad frente a mis ojos". Ahora, aunque no hay tal cosa como, en este caso, ver una variedad de objetos, sin embargo todavía, hay una observación distintiva de su parte, y el objeto ante sus ojos es la 'oscuridad'. Entonces, ¿qué es lo que se necesita y por qué esta observación no debería llamarse 'ver'?

Ānanda dijo:



- ¿Cómo puedes hablar de 'un acto de ver' cuando la misma oscuridad está siempre frente a los ojos de todas las personas ciegas?

Buda replicó:

- Todas las personas ciegas sin ojos pueden sólo observar la oscuridad; pero ahora toma un hombre que tiene ojos y colócalo en una habitación oscura. ¿Hay alguna diferencia entre la oscuridad que el hombre ciego observa y la oscuridad que ve el hombre que tiene ojo?

- ¡No! – replicó Ānanda - las dos son la misma.

- Entonces Ānanda, supongamos que el hombre ciego que observa solamente la oscuridad, repentinamente recibiera su visión – de modo que pudiera ver perfectamente los variados objetos frente a sus ojos – a esto, tú lo llamarías 'ver por los ojos'; y ahora, supongamos que otro hombre que se encuentra en una habitación oscura y que no ve nada frente a él, sino sólo oscuridad, se le trajera una lámpara encendida a la habitación oscura – así que él también obtuviera el conocimiento perfecto de los objetos de su entorno, ¿llamarías a esto 'ver por la lámpara'?

- Si es así, entonces la lámpara es capaz de ver; pero si la lámpara es lo mismo que el ojo, ¿por qué le llamas lámpara? De nuevo, dado que la lámpara tendría entonces el poder de observación, ¿qué valor tiene tu ojo en este asunto? Sin embargo, tu sabes que la lámpara es capaz solamente de hacer las cosas visibles, así que, en lo que se refiere al ver, el ojo tiene una función distinta, opuesta a la función que la lámpara ejecuta; pero, a pesar de todo, cuando hablamos del 'poder de la vista', en verdad, éste no reside más en el ojo que en la lámpara...

c. La visión del cambio implica el poder de la visión que es inmutable

En ese momento, el Tathāgata, en el medio de la gran asamblea, dobló juntos sus cinco dedos, y habiéndolos doblado, y así de nuevo, habiéndolos abierto, los cerró, y entonces, se dirigió a Ānanda diciendo:

- ¿Qué cosa es lo que me has visto hacer?

Ānanda replicó:

- He visto las palmas del Tathāgata, en el medio de la asamblea, abrir y cerrarse.



Buda replicó:

- Cuando has visto esto, ¿fue mi mano la que viste abrir y cerrar, o fue tu vista la que se abrió y cerró?

Ānanda replicó:

- Fue la mano del Honrado por el Mundo la que se abrió y cerró en el medio de la gran asamblea; porque la naturaleza de mi facultad de la vista no admite el abrir y cerrar.

Buda dijo:

- ¿Qué es entonces, en este caso, eso que se mueve y eso que descansa?

Ānanda dijo:

- La mano de Buda es la que está en movimiento, y mi facultad de la vista es eminentemente fija. ¿Qué hay ahí que pueda moverse?

El Buda dijo:

- Justamente así.

Sobre esto, el Tathāgata, desde el medio de su mano en movimiento, dejó volar un rayo glorioso de luz que se localizó por sí mismo sobre la derecha de Ānanda; y al mismo tiempo Ānanda viró su cabeza mirando a su hombro derecho. Buda entonces, se dirigió a Ānanda y dijo:

- ¿Por qué ahora mismo has virado tu cabeza?

Ānanda dijo:

- Porque vi la luz que fluía de la mano preciosa de Buda y se fijó a mi derecha e izquierda, por lo tanto, viré mi cabeza para ver la luz.

Buda dijo:

- ¿Fue tu cabeza o tu vista la que se movió?

Ānanda replicó:



- Fue mi cabeza la que se viró, mi poder de visión es fijo. ¿Qué entonces puede moverlo?

El Buda replicó:

- Justamente así.

En ese momento Ānanda y toda la gran congregación, escuchando las explicaciones de Buda, con atención embelesada, comenzaron a reconocer el hecho que desde los primeros momentos hasta ahora, ellos habían pasado por alto y perdido completamente la mente verdadera, y la habían confundido con las falsas conexiones de las cosas externas y con las distinciones de las simples apariencias insustanciales. Pero ahora ellos habían comenzado a entender, al igual que un niño perdido que repentinamente se encuentra con su tierna madre; y así, con las palmas unidas ellos adoraron a Buda, decidiendo sobre todas las cosas oír al Tathāgata abrirse y explicar las diferencias entre eso que es la mente – lo verdadero y falso, lo vacío y lo real; y contrastar eso que es visible y perecedero con lo que es invisible y eterno, originar en ellos el alcanzar una clara comprensión de la naturaleza verdadera (que es la base o fundamento de todo lo que se llama mente).

En ese momento Prasenadjit Rajah, levantándose de su asiento, se dirigió a Buda:

- ... Dime cómo puedo... lograr el conocimiento de ese principio imperecedero que tú llamas mente. Te suplicamos en el nombre de esta gran asamblea, muchos de los cuales son ignorantes de esta gran verdad, entrar en alguna explicación adicional de esto.

Buda dijo:

- ¡Maharajah! Con respeto a su cuerpo presente, yo le preguntaría, ¿es este cuerpo suyo como el diamante invariable en su apariencia, e imperecedero; o es, de otra forma, cambiable y perecedero?

El Rajah replicó:

- ¡Honorable del Mundo!, este cuerpo mío, sin lugar a dudas, en el final, después de varios cambios, perecerá.

El Buda dijo:



- Maharajah, usted todavía no ha experimentado esta destrucción del cuerpo; ¿cómo entonces sabe cualquier cosa acerca de ella?

- ¡Honorable del Mundo! – replicó el Rey – con respeto a este cuerpo transitorio, mutable y perecedero; aunque yo todavía no he experimentado la destrucción de la cual hablo, no obstante he observado el caso de las cosas alrededor de mí, y todas ellas reflejan el cambio – las cosas viejas mueren, las nuevas le siguen; ino hay nada que no cambie! Así que la madera que ahora se quema, pronto se convertirá en cenizas; todas las cosas se consumen y mueren; no hay cesación de esa muerte y expiración. Puedo saber con certeza, entonces, que este cuerpo mío finalmente perecerá.

El Buda dijo:

- Ahora te explicaré el carácter de esa 'naturaleza' que no permite el nacimiento ni la muerte. Maharajah: cuando usted era un pequeño niño. ¿qué edad tenía cuando vio por primera vez el río Ganges?

El Rajah replicó:

- Cuando tenía tres años mi tierna madre me llevó de la mano a entregar mis devociones a través de esta corriente...

El Buda dijo:

- Maharajah, tomemos vuestra propia ilustración respecto a la alteración gradual de la apariencia, a través de cada década de su vida. Usted dice que a los tres años de vida, usted vio este río; dígame entonces, cuando tenía trece años de edad, ¿qué clase de apariencia tenía el río en aquel momento?

El Rajah replicó:

- Justo la misma que cuando yo tenía tres años de edad; y ahora, que tengo sesenta y dos, no hay alteración en su apariencia.

Buda dijo:

- Ahora usted ha llegado a ser viejo, con el pelo blanco y la cara arrugada, y por lo tanto su fisonomía ha crecido durante años sucesivos. Dígame entonces, ¿la vista que lo ha capacitado para ver el Ganges, en los años



pasados, ha devenido también arrugada y aumentada con el paso del tiempo?

El Rey respondió:

- ¡No!, Honrado por el Mundo.

Buda dijo:

- ¡Maharajah! A pesar de que tu cara ha llegado a arrugarse, no obstante el poder de tu vista no se ha alterado en su naturaleza. Así que eso que ha llegado a ser viejo y decrepito es mutable en su naturaleza, y lo que no, es inmutable. Eso que cambia es capaz de destruirse o dañarse, pero eso que no cambia debe ser desde su origen incapaz de nacimiento y muerte...

Ānanda se dirigió a Buda diciendo:

- ¡Honrado por el Mundo!, si este poder de visión es el mismo que mi naturaleza misteriosa, entonces, esta naturaleza mía, debe ser clara para mí; y si este poder de visión es el mismo que mi naturaleza verdadera, entonces, ¿qué es mi mente?, así llamada, y... ¿qué es mi cuerpo?

El Buda replicó:

- Supongamos entonces, que en el ejercicio de esta visión/vista misteriosa y excelentemente gloriosa, tú observas las cosas a tu alrededor, dime, ¿en qué consiste el 'yo'² de ese poder? - ¿es debido a la luz brillante del sol o es atribuido a la presencia de la oscuridad? ¿Es la existencia del espacio la que constituye el fundamento o base de este 'yo'? ¿O es la presencia de los obstáculos la que lo constituye? ¡Ānanda!, si la presencia brillante de la luz es el fundamento, entonces, como esta presencia es la base sustancial de la visión, ¿cuál puede ser el significado de ver la oscuridad? Si el espacio es la base o fundamento de este poder causal o 'yo', entonces, ¿cómo puede haber tal cosa que sea una interrupción de la visión por un obstáculo? O si cualquiera de los variados accidentes de la oscuridad se considera como el fundamento sustancial del 'yo', entonces, en la luz del día, el poder de ver la luz debe desaparecer...

- Por lo tanto, debes de estar satisfecho que este poder sutil de la visión, esencialmente glorioso, no depende de su existencia, ni en la causa ni en la conexión; no es lo que se describe como 'causal en sí mismo', ni

² 'La Esencia Dinámica', quizás podría ser una buena interpretación de esta palabra aquí.

tampoco es lo opuesto a esto... Es independiente de todas las condiciones y también de todos los fenómenos...

- ¡Por lo tanto, Ānanda! Debes conocer que cuando ves la luz, el ver no depende de la luz; cuando ves la oscuridad, el ver no depende de la oscuridad; cuando ves el espacio, el ver no tiene ninguna relación con la idea del espacio; y así también con las limitaciones del espacio.

d. El poder de la visión, aunque inmutable, no es, como tal, absoluto. ¿Qué es absoluto y por qué?

- Habiendo establecido estas cuatro deducciones, entonces, procedo a decir que cuando ejercitamos el poder de la visión a través del medio de este mismo poder de visión, incluso entonces, 'el ver', no depende en el poder de la visión/vista; ni incluso, mientras 'estamos viendo', todavía podemos estar distantes de 'la verdadera visión' – ni por el ejercicio de la visión podemos necesariamente ejercitar el poder de la 'visión verdadera'...

- Ānanda, considera a un hombre cuyos ojos están afectados con cataratas: por la noche, cuando la luz de la lámpara brilla ante él, él piensa que ve una sombra redonda rodeada de una llama, compuesta de los cinco colores que se entrelazan unos con otros.

- Qué piensas tú en referencia a la percepción de esta incandescencia que circula la llama de la lámpara de noche - ¿está el color bello en la lámpara o en el ojo? Ānanda, si está en la lámpara, entonces, ¿por qué un hombre cuya vista es saludable no la ve? Y si es la vista de la persona, entonces es el resultado de un acto de visión, ¿y qué nombre le daríamos al poder que produce esos colores?

- Por lo tanto, concluimos, que el objeto que se está mirando, diríamos, la llama, es dependiente de la lámpara, pero que el círculo es el resultado de la visión imperfecta. Entonces, todas esas visiones están conectadas con la enfermedad; de cualquier forma, el ver la causa de la enfermedad [la catarata] tiende a curarla.

- Así que, entonces, lo que tú y otras criaturas ven ahora, en otras palabras, las montañas, los ríos, los países, las tierras, todo esto, yo digo, es el resultado de un error de visión original... de la catarata, como ha sido, con el poder verdadero y por siempre glorioso de la visión que yo poseo.



- Si entonces, este poder ordinario de vista/visión es, como ha sido, una catarata sobre el ojo de mi visión verdadera, lo que sigue, por supuesto, es que la mente pura y brillante de mi conocimiento verdadero que ve todas estas asociaciones irreales no está afligida con esta imperfección: que entiende que el error no es un error en sí; así que habiendo completado esta idea verdadera de la visión, no habrá ningún significado adicional en tales expresiones como 'oír por los oídos' o 'conocer por la visión'.

- Entonces, esta facultad que nosotros y todas las doce especies de la creación poseemos, y a la cual le llamamos visión –es la misma que la catarata sobre el ojo- es la imperfección de la visión verdadera; pero ese poder verdadero y original de la visión que ha llegado así a pervertirse, y es en su naturaleza sin imperfección [o sea perfecto] – ese, no puede ser propiamente llamado por el mismo nombre...

En ese momento Ānanda y toda la gran congregación, agradecidamente atentos a las palabras del Buda Tathāgata, agotados por los esfuerzos excesivos de sus cuerpos y mentes a medida que él abría estos puntos abstrusos de su argumento, obtuvieron la iluminación; esta gran asamblea percibió que cada una de las mentes coexistía con el universo, vio claramente el carácter vacío del universo, tan simple como una hoja o una cosa insustancial en la mano, y que todas las cosas en el universo son iguales, meramente la brillantez excelente y la mente original de la Bodhi, y que esta mente es universalmente difundida, y comprende todas las cosas en sí misma.

Y todavía reflexionando, ellos percibieron sus cuerpos generados, como tantas motas de polvo hay en la amplitud expansiva de la vacuidad del universo, ahora salvos, ahora perdidos; o como burbujas en el océano, brotando de la nada y naciendo para ser destruidas. Pero [ellos observaron] su espíritu [la sustancia verdadera] que era perfecto e independiente para no ser destruido, sino para permanecer siempre el mismo e igual; idéntico con la sustancia de Buda.

[Buda habla ahora] – Solamente esta unidad en el mundo es infinita en su realidad, y siendo infinita, todavía es una. Aunque en las cosas pequeñas, sin embargo es grandiosa; aunque en las cosas grandes, sin embargo es pequeña. Penetrando todas las cosas, presente en cada mínimo pelo, y todavía, en su abrazo, incluyendo los mundos infinitos; entronizada en la partícula más diminutiva de polvo y todavía girando la gran rueda de la Ley; opuesta a todos los fenómenos sensibles; es una con el Conocimiento



Algunas Filosofías Mahayanas
La Realidad Última es la Mente Absoluta

Divino; y se manifiesta como la Naturaleza Refulgente de la Inteligencia Divina del Tathāgata...

Final del documento.

Fecha de terminación: jueves, 17 de mayo de 2007 - 9:09 p.m.

Revisado por: Guillermo Stilstein [Ken Taku Ya Fu] – desde la Sangha Budista Zen 'Viento del Sur', Buenos Aires, Argentina. 25/05/2007

